

EL ALMANZOR DE MAGDALENA LASALA

Entrevista a Magdalena Lasala

Teresa Sánchez y Jesús García



Foto: Rosa Pérez

La autora, zaragozana de nacimiento, es una poeta y escritora que anteriormente ya ha publicado otras obras de contenido similar a ésta. Concretamente un libro de relatos titulado *Moras y cristianas*, y una biografía de Abderramán III, que fue muy bien recibida por la crítica y los lectores.

Posee una amplia formación en Psicología y Literatura, junto con estudios de Arte Dramático y Canto. Dentro de su obra poética destaca *Cantos de un dios seducido* y *Todas las copas me conducen a tu boca*. Debutó como novelista con *La estirpe de la Mariposa*, recreación del califato cordobés durante la dinastía omeya.

Almanzor: *el gran guerrero de Al-Andalus*, es una novela histórica, donde presenta, con fidelidad y rigor histórico la vida de este mandatario andalusí, dejando para la ficción muy pocos elementos (el principal es la narración que en primera persona realiza el protagonista). El libro relata los últimos días en la vida de este ilustre personaje (los diez últimos días), tras sus numerosas victorias y conquistas sobre los ejércitos cristianos. Todo en su vida ha sido poder, pero ahora se enfrenta con su reto principal: la muerte

y cómo afrontarla con dignidad. En su lecho irá rememorando lo que ha sido su trayectoria vital y comprenderá que aunque el destino (y su ambición y tenacidad) le han deparado todo tipo de privilegios, sin embargo ha sido siempre víctima de su linaje, noble pero no real, lo que le ha impedido ser un auténtico califa omeya.

El ambiente en el que se desenvuelve la acción de esta novela se sitúa en el verano del año 1002, cuando la península ibérica ha sido invadida por las tropas árabes, dando origen a Al-Andalus, un lugar de desarrollo y expansión de la cultura árabe. Dentro de este espacio se produce una mezcla de culturas (árabe, judía y cristiana) que enriquecen el panorama económico, social y cultural de este tiempo, aunque también genera múltiples tensiones y enfrentamientos que derivan en interminables guerras.

En definitiva, un libro muy apropiado para los lectores amantes de la historia en general, y del período andalusí en particular, que refleja la personalidad de una de sus figuras más destacadas y que mayor poder ostentó en aquel tiempo.

Magdalena Lasala: *Almanzor: el gran guerrero de Al-Andalus*. Madrid, Temas de hoy, 2002

C] Compaginas tu labor como escritora con tu labor profesional como Asesora de Cultura en una entidad bancaria. ¿Podrías comentarnos si de alguna manera estas funciones se complementan o si el mundo de la literatura se convierte en algo independiente del resto de tu vida profesional?

Resulta difícil contestar. Desde el punto de vista de la creación, mis dos trabajos se complementan. En los dos me puedo proyectar a mí misma, me enriquecen. En Ibercaja estoy diseñando actividades que son inversión en futuro, pensadas para terceras personas. En mi trabajo como escritora, la literatura me permite también dirigirme a un mundo de terceras personas.

Por otro lado son completamente independientes; de un lado, la creatividad en la gestión cultural; de otro, la creación pura y dura. En la primera el enfoque es más terrenal, mientras que en mi trabajo como escritora sufro el tormento creador. Soy muy pasional y no puedo evitar que mi propia vida esté implicada en el hecho creativo.

Creo que mantengo entre los dos trabajos un equilibrio que me gusta.

Tus últimas publicaciones te avalan como una gran conocedora del mundo árabe andalusí. La atracción que parece sentir por este tiempo concreto de la historia de España queda patente en todas ellas. ¿Cuándo comenzó este interés?

Comienza a raíz de las primeras publicaciones que hice de poesía. Descubrí que la poesía que yo hacía era distinta a la de otros autores de mi generación. No se trataba de seguir modas, yo debía ser fiel a mi manera de concebir la lírica. La poesía para mí es una acti-

tud ante la vida y la literatura, un lenguaje esencial del ser humano que te permite ver otra perspectiva de la realidad. Empecé a investigar qué ecos echaban raíces en mí de una forma tan instintiva; iba desde Pedro Salinas a García Lorca, la mística española, la poesía cortés y, todavía más atrás, llego a la raíz: la poesía andalusí. Yo había conocido esta poesía a través de los estudios de la universidad, pero no había profundizado en ello. Después empecé a vivirla, a respirarla, a comprenderme a mí misma. Me influyó sobre todo que a los 12 años leí clandestinamente, entre otros, *Las mil y una noches*, quedándome un gusto por lo oriental que posteriormente vi reflejado en Al-Andalus.

Dentro de esta novela destaca la figura del gran guerrero de Al-Andalus. ¿Cuál ha sido la razón que te ha llevado a elegir a este personaje como protagonista de esta obra?

Lo veo como un hombre precursor de un cambio enorme de mentalidad que se produjo en Al-Andalus. Ésta se convirtió en un puente que unía Oriente con Occidente, un puente entre un mundo llamado a desaparecer y otro que comenzaba a construirse.

Abderramán III es todavía heredero de una concepción de gobierno ligado a lo oriental, el gobernante que entiende el poder como espíritu de servicio para con sus súbditos. Almanzor, en cambio, es un hombre que demuestra que con su inteligencia y ambición puede gobernar, rompiendo con la tradición del linaje, aunque todavía queda patente ese peso dinástico, el resentimiento de este hombre contra la vida que le impide haber nacido con sangre real y que tiene mucho que ver con su trayectoria. Pero realmente es él quien empieza a sentar las bases de una concepción del poder más moderna, más occidental.

Almanzor basa su poder en la ambición, en la inteligencia. Se identifica más con un derecho que le permite manipular y utilizar su entorno en su provecho que con el espíritu de sacrificio de la dinas-

tía Omeya. Creo que se trata de una figura muy importante para comprender la historia de Al-Andalus.

La estructura del libro aparece hilvanada por las intervenciones de Almanzor aquejado de su dolorosa enfermedad en el año 1002, mientras va rememorando toda su existencia. ¿Podrías comentarnos el porqué de la utilización de este recurso en la novela?

Sobre todo me interesa la dimensión humana del personaje, sus pasiones, sus miedos, sus intereses..., esa matización a través de sus vísceras, de su complejidad interna; de qué manera todo ese ser interno influye e interviene en el acontecimiento externo.

Hablamos de un Almanzor que vive los últimos diez días de su vida, que no tiene nada que perder aunque se sincere, que hace repaso de su vida desnudado de ambición e intereses.

Me interesaba reflejar lo que una persona siente en sus últimos días, cuando se dice que empieza a ver a aquellos que le esperan, que empieza a sentir otras dimensiones. Me pareció un modo interesante de poner en contacto a esos personajes con Almanzor, estableciendo diálogos con él.

La novela nos da una visión sobre los distintos aspectos de ese momento histórico: aspectos sociales, políticos, artísticos... ¿En qué medida trata el libro cada uno de estos temas?

En la medida en que conviene para comprender ese momento histórico. El personaje central es lo suficientemente complejo para poder entrever muchos matices en esos aspectos. Por ejemplo, el pueblo vive bien, Córdoba tiene una economía pujante; pero por otra parte ese mismo pueblo sufre la represión típica de cualquier dictador. Se debate, pues, entre vivir cómodo y tener que callar que Almanzor es un dictador.

En el aspecto artístico, Almanzor es un hombre muy instruido, pero se ve obligado a leer poesía en secreto pues, si lo hace abiertamente, choca con las ideas defendidas por los jueces más ortodoxos, en las que, precisamente, se criticaba esa excesiva tolerancia de los Omeya ante la cultura.

Mientras Córdoba se convierte en crisol de culturas, se vive por otro lado una cultura sesgada. Hablamos de poetas a sueldo de grandes señores, que a la vez son caldo de cultivo para todos los grandes profesores que están formando a una generación espléndida que luego brillará en los años de decadencia de Córdoba.

Todo el contexto histórico, económico, político y social es tan complejo como la propia personalidad de Almanzor. No se puede hablar de historia en un solo aspecto, sino uniendo todos ellos. Todo forma como un puzzle, no se puede ver sólo desde una perspectiva, sino en su conjunto.

La novela histórica se encuentra en uno de sus mejores momentos editoriales en nuestro país. A pesar de los muchos títulos que aparecen en el mercado, no resulta fácil compaginar el rigor histórico con el gusto de un público mayoritario. En tu caso particular y, a juzgar por las críticas recibidas, parece que este problema se ha visto subsanado. ¿Cuál es tu opinión respecto a este tema?

Creo que la novela histórica está resultando muy útil, pues el ser humano necesita referencias para construir el futuro. En la actualidad existe una crisis filosófica y de identidad en el ser humano, vivimos un tiempo de cambio y de construcción de algo nuevo y necesitamos claves. La historia en ese sentido resulta muy valiosa para poder analizarla y saber qué es lo que sirvió y qué es lo que no debe volverse a repetir.

Con este tipo de novela se permite al lector otra perspectiva de la



Foto: Rosa Pérez

historia: comprender la dimensión humana de los personajes, porque detrás de un acontecimiento histórico hay siempre personas. Se ayuda, pues, al lector a comprender ese momento cotidiano de personas con las que te puedes identificar, con sus pasiones, sus problemas... También ayuda este tipo de novela a entender que la historia siempre se puede interpretar. Hasta ahora hemos conocido sólo una perspectiva, vienen muy bien otras que puede aportar la novela histórica.

Seguramente a la unión de estos aspectos se debe la gran acogida que tiene entre el gran público.

La gestación y la metodología utilizada en este tipo de novelas resulta de gran interés para cualquier lector. ¿Cómo se ha creado tu novela? ¿Qué lugar ocupa la investigación histórica en tus obras?

La investigación histórica ocupa un lugar primordial en esta novela. Creía que esta obra iba a resultar, pues en realidad ya llevo alrededor de doce años estudiando el mundo de Al-Andalus (y no sólo su historia, sino el "modus vivendi", el "modus pensandi", de esta sociedad). Lo que más tiempo me ha ocupado ha sido investigar aspectos relacionados con la personalidad del protagonista, pues el simple y esquemático hecho cronológico resultaba insuficiente. Me dediqué a investigar historiadores antiguos y modernos para ver las características que todos ellos resaltaban como comunes y, sobre éstas, construir los matices que le dan riqueza al personaje y te ayudan a comprenderlo mejor. Comprender a Almanzor y ver cómo su pasado, sus intereses, sus ambiciones, sus frustraciones van incidiendo en su persona, y lo van haciendo distinto, es lo que a mí más me interesó desde el comienzo. En este caso, aparte de la investigación histórica, que se da por hecho, tenía que investigar otro tipo de aspectos para conseguir un Almanzor creíble, con suficiente dimensión.

Creo que para hacer una buena novela histórica, aparte de ser fiel a los datos históricos, hay que tomarse muy en serio la parte humana de los personajes, en este caso de Almanzor, porque si no, no se hubiera podido justificar su gran influencia en el momento histórico y su grandeza como personaje.

El éxito de esta novela y de toda tu obra anterior seguro que te sirve de revulsivo para continuar con tu labor literaria. ¿Podrías comentarnos cuáles son tus proyectos más inmediatos?

Mi próximo libro cuenta la vida de una poetisa andalusí del siglo XI, Wallada, La Omeya, que renuncia a sus privilegios de princesa. Compra su libertad y se monta un salón literario en Córdoba. Como veis, sigo en la misma línea, con el ambiente andalusí como marco geográfico-histórico de mis novelas. ¶